

ELOGIO EPICO



AL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON ANTONIO BARCELÓ,

con motivo de haverle promovido

LA AUGUSTA CATOLICA Magestad

DE NUESTRO MONARCA DON CARLOS III. (DIOS GUARDE)
al grado de Teniente General de su Real Armada.

POR

D. CARMELO ESPIAU DE PIQUER,

*Doctor en ambos Derechos de la Universidad de Valencia,
Abogado, Opositor, &c.*

CANTO I.

HA del brillante Templo,
Há de la mansion ínclita y gloriosa,
En donde , para exemplo,
Esa volante respetable Diosa
Custodia entre magníficos blasones
A los sobresalientes Campeones:
Dexadme entrar , ò Asirios , ò Persianos,
Abridme nobles Griegos y Romanos,
Franqueadme la entrada

En esa estancia honrosa y celebrada,
Tan solo vér desea mi cuidado
El lugar que se ha dado
Al retrato del Héroe grandioso,
Del Español marcial y prodigioso,
De aquel cuya gallarda valentía
Admite paralélo sin porfia
Con los Cábrias , Trasibulos , Conónes,
Con los Epaminondas y Scipiones.
De aquel , cuyo valor y heroyco brío,
Acaba de exaltar CARLOS el pío;
Dirélo de otro modo,
Del fuerte BARCELÓ , digelo todo.
No tanta complacencia
Negarme pretendais con inclemencia
Héroes , y Heroínas,
No ocultéis sus grandezas peregrinas;
¡ Mas para qué porfio !
Sé , que al afecto mio
Sereis con intencion inexorables,
Pues por ser mas insignes y estimables
Sus hechos que los vuestros , envidiosos
Despreciais mis deseos fervorosos;
Pero no , sabrá el orbe,
Sin que vuestro respeto me lo estorbe,
De Campeon tan máximo y famoso,
Lo leal , lo felíz , lo belicoso.

CANTO II.

O Ninfas , que ocupando
Del Parnaso la cumbre dominante,
Os gozais inflamando
Al numen temeroso y fluctuante,
Inspiradme esta vez , regid en suma
Los nada crespos filos de mi pluma:
Tambien tú Ganimédes este día
La copa de ambrosía
Te suplico me sirvas diligente,
Para que mi voz cante dulcemente
De este excelso Adalid , triunfos , memorias,
Palmas , timbres , laureles , y victorias.
Quisiera en este empeño mi deseo
La cítara de Orfeo,
Y de Apolo la lira primorosa:
;O y quién fuera Sirena venturosa
En el suave canto , y suspendiera
Sin que Ulíses alguno lo impidiera,
A quantos con afecto divertido
A mis voces prestarán grato oído!
Mas no , no en este día
Desmaye por ser bronca la voz mía,
Manifieste una parte,
En obsequio plausible de este Marte,
Del golpe de flamígeros ardores,
Que eternizan sus nobles pundonores;

Remonte yá mi aliento
 Por la region diáfana del viento,
 No temeré mis faltas,
 Que en empresas tan graves y tan altas,
 Absorta la atencion suavemente,
 Disimula al espiritu latente;
 Pues oíd Europeós , Africanos,
 Asiáticos tambien , y Americanos,
 Y tú feliz Varon , oye , que empieza
 El canto y descripcion de tu grandeza.

CANTO III.

Mallorca , sin amago,
 Parangóna sus glorias y blasones
 Con la insigne Cartágo,
 Madre de esclarecidos Campeones:
 Dexando sus troféos , por tí solo
 Hará época en uno y otro polos,
 A ella felicitó tu nacimiento,
 Y con raro portento,
 Es de afirmar , que sin disputa alguna,
 Comenzaste à obtener desde la cuna
 Las mas de las preciosas propiedades,
 Que à todas las Deydades,
 En la Mitología,
 Se miran tributadas à porfia,
 Y dandote este nectar nutrimento,

Brilló con la razon el ardimiento.
 ¡O qué felicidad! y no es fingida,
 Pruebese el teorema con tu vida.
 Si se respeta à Júpiter tonante
 En los truenos y rayos dominante,
 Tu temprano heroismo,
 Lleno de pundonor y patriotismo,
 En navales acciones cada día,
 Jugando la terrible artilleria,
 Predominaba en ellas
 Los truenos y velígeras centellas,
 Con nubes de humo, que tapando al Cielo
 El pavellon azul de terciopelo,
 Te dexaban qual Júpiter fogoso,
 Manejando el furor tempestuoso,
 Confiesenlo rendidos
 Quantos à tus alientos aguerridos
 Sirvieron de troféo,
 Y los que à impulso de tu ardor febéo
 Dexaron à los peces para chozas
 Las flotantes marítimas carrozas.

CANTO III.

CON aplausos pomposos,
 Y con aclamaciones placenteras,
 Ingenios fervorosos
 Tributaron las víctimas guerreras.

Como à dueño del bélico estandarte,
 Al arrogante , al victorioso Marte.
 ; Pero quantos troféos
 Adquiridos en máximos empléos,
 De Marte los laureles de esmeralda
 Ponen en tu cabeza por guirnalda?
 No calleis Mahoneses,
 Argelinos hablad , decidlo Ingleses,
 Celebradlo Españoles , ; mas qué digo?
 Sirviera de testigo
 El mar , que de corales
 Teñidos sus diáfanos cristales,
 Dudó por tanto arrojó,
 Si lograba respetos de mar rojo,
 Y aún Anfitríte te miró bizarro,
 Sobre su plaustro de oro , y triunfal carro.
 De tu invicta cuchilla el fino corte,
 Regído por impulso de Maborre,
 ; Qué orgullosas cervices no ha abatido!
 Ninguno declararse ha pretendido
 Enemigo de CARLOS tu Monarca,
 Que no encontrase en ella furia y parca;
 Tus heroycas acciones,
 Por diversas Naciones,
 En alas de la Fama transportadas,
 Se hacen à todas luces respetadas;
 Esa Otomana Puerta
 Lo tiene con dolor por cosa cierta,

Y te cree Bretaña
 Rayo caliginoso en la campaña;
 Por tanto, sí, se iguala tu persona
 Con los timbres de Marte, y de Belona.

CANTO V.

Sacrificios plausibles,
 Cánticos laudatorios concertados,
 Aromas combustibles,
 Y suntuosos templos celebrados,
 Consiguieron el Eolo, y Neptuno,
 Por Rey de un elemento cada uno.
 Pero tú sobre mares, y tormentas,
 Creo que sus imperios representas,
 Y aún me atrevo à decir, que aguas, y vientos
 Parece que en servirte están contentos;
 Quando adviertes serena la atmósfera,
 Y el zéfiro suave en su carrera,
 Con dominio eminente
 Ocupas el espejo transparente;
 Y quando por furiosos y encrespados,
 Entre tumbas de espuma sepultados,
 Se creen yá los tristes navegantes,
 Tú con las prevenciones importantes,
 Y saber oportuno,
 Como el Eolo mandas, y Neptuno.
 ¡O quantas tristes vidas.

En nadantes castillos recogidas,
 A tiempo que orgullosas
 Las encrespadas olas horrorosas,
 Con silvidos del viento conjuradas,
 Y cruzando centellas inflamadas,
 Yá el buque remontaban vagabundo,
 Yá se precipitaba à lo profundo,
 Te creyeron Mentór sobrepujante
 Al peligro fatal, y al hado errante!
 Por tan graves portentos,
 Es respetada de hombres, mar, y vientos
 La vandera española,
 Que D. ANTONIO BARCELÓ tremola;
 Y solo à tu manejo francamente
 Se le entregan las llaves, y el tridente.

CANTO VI.

FUe Mercurio elogiado,
 Por la volante y pronta vigilancia,
 Conque si à su cuidado
 Fió Júpiter cosas de importancia,
 Quedó gustosamente bien servido,
 Pero à tí fiel Varon no te ha excedido;
 Quantas veces el Júpiter Ibéro,
 CARLOS digo el TERCERO,
 A tu brazo fió, y à tu prudencia
 Asuntos de importante consecuencia,

Tan leal le has servido , y prontamente,
 Que aún Mercurio envidió lo diligente.
 Dexemos por ahora las acciones,
 Que te han enriquecido de blasones,
 Y la atencion se incline solamente
 Al empleo presente,
 Al servicio , que has hecho sin demóra
 Sobre Heracléa , Gibraltar ahora.
 Mantuviste el bloquéo,
 Observando el Monárquico deseo,
 Y aún superaste algunos uracanes,
 Por burlar los británicos afanes,
 Que entraban à este tiempo à los sitiados
 Muchos buques de viveres cargados,
 Pero los que à la vista se observaban,
 Por tu zelo y valor se interceptaban.
 Si buscaban la noche tenebrosa,
 Hallaban en tí à Tetis cuidadosa;
 Si esperaban el dia,
 Tú eras lucero que à éste precedia;
 Si escogian las naves mas veleras,
 Oponias tus lanchas cañoneras.
 En fin tu vigilancia
 Ha acreditado tanto su constancia,
 Que à tus plantas por plácido troféo
 Dexa Mercurio yá su caducéo,

T Ambien :: - mas tente numen,
No quieras engolfarte en el empeño
De formar un resumen,
Ni de trazar la idea, ò el diseño
De gloria tan plausible y refulgente;
Reflexiona tan solo brevemente,
Que de las mitológicas Deydades
Las varias propiedades,
En diversos empléos se ha advertido,
Que este solo Varon las ha obtenido.
El flamígero Apolo
Con bellos rosicléres dora el polo;
Y este Delfos en toda su carrera
Es dorada velígera lumbrera.
La Aurora al Sol flamante
Le disípa tinieblas rafagante;
Y este noble crepúsculo advertido
A su CARLOS le dexa mas lucido.
Thémis se sublimó con dar exemplo,
Y à este Adalid su hechura le contemplo.
De Minerva à la ciencia
Le mereció la náutica influencia.
El Palemón, el Gláuco, y el Neréo,
Como Neptúno aumentan el troféo
De este insigne Marino à quien se inclinan,
Pues todos en los mares predominan.

Ceres , Flora , y Cibéles,
 Por dar frutos se llenan de laureles,
 Y (no materialmente)
 España se gloria dulcemente
 Con los frutos marciales,
 Que en un hijo logró de prendas tales.
 En lo fiel à los Lares les excede,
 A Héroes semi-Dioses nada cede,
 Y Por eso sus timbres numerados,
 Son como en las Deydades los dictados.

CANTO VIII.

¿QUÉ hará el Sol de la España?
 El pio , el respetable , el generoso,
 El que de toda hazaña
 Es remunerador maravilloso?
 ¿Qué hará , digo , mirando en tus acciones
 Aumentados de Espéria los blasones?
 Te encumbrará quál Aguila pomposa
 Penetrando la esfera vagorosa,
 A donde su piedad vá deleytando,
 Gustoso colocando
 A sus finos Vasallos animosos,
 Aquellos que gallardos y briosos,
 Despreciando rigores de la parca,
 Complacen el oído del Monarca,
 Aquellos verdaderos Españoles,

Que son de tanto Sol los arrebóles,
 De tan gran Rey , y Dueño los cuidados,
 De su amor paternal Hijos amados.
 Asi es à la verdad , vieron sus ojos
 De tu espada y honor tales despojos,
 Que al corazon llamando,
 Salió de la consulta irte premiando.
 Aqui se vió un empeño peregrino,
 El Vasallo por fiel , el Rey por fino;
 Uno redobla hazañas y proezas,
 Otro le vá colmando de grandezas;
 Aquel mancha su espada enardecida
 Con espumosa sangre denegrida,
 Este tiñe la pluma
 Para firmar de ascensos una suma;
 Buelve el Vasallo grato à la campaña,
 Y de presas los Puertos de la España
 Llena con un valor sobresaliente;
 Mas venciendo el Monarca ultimamente,
 A nombrarle se inclina
 Teniente General de la Marina.

CANTO VIII.

SEas pues ascendido
 Varon siempre glorioso , incontrástable,
 Su amor has merecido
 A tu Dueño , tu Rey , y Padre amable,

Estiende sus grandezas por el Orbe,
Sin que espada enemiga te lo estorbe,
Eterniza sus timbres prodigiosos,
Complace à sus Vasallos fervorosos,
Aquellos que rendidos desearan,
Que en quanto ser pudiera le obsequiaran,
Desde el Gilguero métrico, que aspira
A imitar con su voz la dulce lira,
Hasta el Cisne agradable
Sonoro peregrino y admirable.
Desde el Armiño ansioso,
Cifra del Alma en todo misterioso,
Hasta aquel que blasona
Llevar en su melena la corona.
Desde la tierna planta,
Que por pequeña el viento la quebranta,
Hasta el chopo, que altivo
Es frondoso dosel vegetativo.
Desde el jazmin nevado,
Hasta el clavel vistoso y matizado.
Desde la tersa plata,
Que en pequenuelo arroyo se desata,
Hasta la que yá en suma,
Pielago es de cristal, monte de espuma.
Desde quanto en sí encierran tierra y agua,
Hasta quanto en el ayre el fuego fragua.
Todos quisieran, sí, que à su amor pía
Tributáran rendido señorío,

Pues que tan dignamente
 Llena el Español trono refulgente,
 Mandando en fuego , en mar , ayre , y campaña,
 El gran CARLOS TERCERO Rey de España.

CANTO X.

DE bronco labio oíste
 Señor excelentísimo tus glorias,
 Yá sé que reprimiste
 Escuchando tan plácidas memorias
 Tu modestia , franqueame piadoso
 El perdon en empeño tan honroso;
 Un monumento eterno y memorable
 Merece tu virtud incomparable,
 Y por eso mi afecto enternecido
 A cantar tus grandezas se ha atrevido.
 Yá sé que parcamente
 Patentizé el carácter preeminente,
 El excede à mi numen y à mi canto,
 Y no puede mi voz llegar à tanto;
 Solo generalmente y en bosquejo,
 Proprio de mi cortísimo manejo,
 He pintado tus pompas y laureles,
 Pero es tal el retrato , que aún Apeles
 Quando el pincél tomára,
 Me temo que en bosquejo le dexára.
 Pintar , sí , no he sabido,

Pero el amor patriótico encendido,
El honor , el esfuerzo , y la prudencia,
Lo he admirado con grata complacencia,
Dotes conque has logrado en tus empleos,
Hacerte una Alcatífa de troféos.
Tan noble al interés , que à los Soldados
Siempre remunerados,
Con botin abundante,
Dexó tu bizarria relevante.
Tan constante en empresas y en arrojos,
Que aún turbadas las luces de tus ojos
Por brotar de carmín el rostro fuentes,
Triunfaban tus espíritus ardientes,
Sin encontrarles mengua,
Por ser purpureadas boca y lengua.
; Mas qué mucho , si siempre fervoroso
Amas à quien Elías venturoso,
Inflamado en su zelo,
Nube observó desde el feliz Carmelo,
Aquella clara Luna sin menguante,
Rosa de Jericó bella , y fragante,
Aquella hermosa fuente cristalina,
Palma cándida , estrella matutina,
Ciprés que en el Sión logró su medro,
Y del Líbano cedro,
MARIA , en fin , sagrada,
Siempre Virgen , y siempre inmaculada,
Esta te rige , ampara , fortalece,

Te domina , te exalta , y te engrandece;
 Todo enemigo pues tu nombre tema,
 Triunfa , destruye , rinde , vence , quema,
 Aniquila , conquista , trunca , tala,
 Haz del marcial peligro noble gala,
 Porque si tu valor siempre confia
 En la amable dulcisima MARIA,
 Con respeto profundo,
 Será feliz tu nombre en todo el Mundo,
 Para escribir tu gloria y tu decoro
 Servirán de papel laminas de oro,
 Y llegará à tal dicha tu desvelo,
 Que en lo fuerte serás MONTE CARMELO.

CANTÈ.

Reimprimase.

Figueròs.

EN VALENCIA : POR SALVADOR FAULÍ. AÑO 1783,

